

LA SALVACION Y LA VIDA PRACTICA

Lectura: Romanos 15:1-13

I.- INTRODUCCION

Los distintos comentadores bíblicos dan diferentes títulos al tema que el Apóstol Pablo desarrolla en estos capítulos de su carta a los romanos (12 a 15:13); antes de las saluciones finales; sin embargo, todos coinciden en expresar que se trata de una enseñanza eminentemente práctica, luego de los comentarios doctrinales que realizó en la primera parte de la epístola. Dicho en otras palabras, son consejos para que la conducta de los creyentes se adecúe a sus creencias y no se encuentren en oposición, como tantas veces y lamentablemente, ocurre con muchos cristianos. De manera que este es el enfoque con el cual deseamos culminar el estudio de este libro, haciendo énfasis en el hecho que todo cuanto hemos leído tiene un real valor, para nosotros, en el momento que halla cabida en la experiencia personal; de manera que, los primeros que debemos sujetarnos a esta premisa, somos aquellos que tenemos el privilegio, pero también la responsabilidad, de enseñar estos temas a otros.

Porque sería muy triste que, al encontrarnos frente a nuestros oyentes, nos suceda lo anunciado por el profeta: "Y os acordareis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzareis de vosotros mismos por vuestras iniquidades, y por vuestras abominaciones" (Ez.36:31). Esto en el caso que no dejemos al Espíritu Santo, que mora en nosotros, que realice la obra de limpieza que todos necesitamos, y nos capacite con su poder y gracia para andar en sus caminos (vers.26 y 27). De manera que así podremos realizar las buenas obras que Dios preparó para que andemos en ellas (Ef.2:8-10); que son las suyas y no las nuestras y que nos permitirán expresarnos con la convicción, no solamente de alguien que conoce el tema porque lo ha estudiado, sino con la seguridad que únicamente la experiencia puede otorgarnos.

II.- EL CRISTIANO Y SU PROPIA VIDA (Ro.12.1-3)

La primera cuestión que debemos analizar es la relación que existe entre las dos naturalezas que poseemos, puesto que, si hemos nacido del Espíritu, somos nuevas criaturas y, en ese caso, debe cumplirse: "Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co.5:17). Sin embargo, esta experiencia jamás será posible si previamente no realizamos esta exhortación que Pablo hace a los romanos, es decir que en verdad hemos presentado todo nuestro ser en sacrificio vivo y santo, agradable a Dios. Esta es una práctica que debemos efectuar cada día, al iniciarlo, antes de pensar en ninguna otra cosa y mucho menos tomar cualquier determinación, porque de lo contrario, jamás sabríamos si lo hemos hecho en la carne o en el Espíritu.

De allí que Pablo decía de sí mismo: "Cada día muero" (1 Co.15.31), como la única alternativa viable para llegar a vivir en la virtud de la resurrección de Cristo (Fil.3:10); es decir, en las amplias y variadas posibilidades que le daba la presencia del Espíritu Santo en su ser. Pero también hemos señalado, en una lección anterior, que este acto es totalmente voluntario, pues no se anula nuestra vieja naturaleza cuando nos convertimos y ella comprende toda la personalidad humana. Es en este aspecto que debemos entender la necesidad que tenemos de presentarnos en oración al Señor para ofrecer el sacrificio que señalamos; pero también es imprescindible continuar en una comunión permanente con El, para evitar que todo aquello que debe estar crucificado, salga del único lugar que le corresponde y pretenda recuperar la hegemonía de nuestra vida.

Porque cuando el profeta dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?", está hablando del mío propio, no solamente de los incrédulos; y es natural, entonces que, si yo me dispongo a obedecer a Cristo y deseo servirle, Satanás apele a esa parte de mi ser que es muy sensible a sus insinuaciones y se anulen por completo todas las santas intenciones de obedecer al Maestro. De allí que Pablo nos recuerda que no podemos tener un alto concepto de nosotros mismos, porque entonces fracasaremos y todo cuanto debe continuar de nuestra experiencia cristiana, será fallido (Ro.12:3).

III.- EL CRISTIANO Y LA IGLESIA (Ro.12:4-13)

Desde luego que estamos haciendo un resumen muy breve de todo el abundante material que contienen estos capítulos y así, el tema que nos ocupa, se amplía considerablemente más adelante (Ro.14:1-23), donde se habla de las obligaciones que todo cristiano tiene para con sus hermanos más débiles, a los cuales debe soportar en amor y que además, la propia libertad está condicionada por esa relación fraternal, en la que, por encima de todas las cosas, debe prevalecer la caridad cristiana. De cualquier manera, al definir la Iglesia como un cuerpo y expresar que somos miembros los unos de los otros, nos está dando la clave para obtener una preciosa comunión con todos nuestros hermanos.

En consecuencia, la primera consideración que en este sentido debemos hacer, es llegar a determinar claramente, cuál es el don que poseemos, con el fin de ponerlo al servicio del Señor, que significa ser útiles a los demás. Porque generalmente, se toman las capacidades espirituales como elementos de supremacía dentro de la Iglesia, comenzando por los mismos pastores, que debemos entender que somos nada más y nada menos que "ministros", es decir servidores, puestos por el Espíritu Santo en ese lugar para cumplir con una tarea específica que, en todos los casos, debe realizarse con humildad, dedicación, amor y siempre dando la gloria a quien solo merece, nuestro Bendito Redentor. Y de la misma manera debe ocurrir con los restantes dones del cuerpo, puesto que todos son igualmente importantes, pues nos necesitamos unos a otros (1 Co.12:14-27) y no podemos prescindir de ninguno.

Además de ello, debemos tener en cuenta que, si un miembro sufre, todos al unísono se duelen, así como también cuando alguien es honrado, el resto lo celebra con gozo. Todo esto y mucho más, que surge de estos hermosos capítulos escriturales, solamente es posible cuando se siguen escrupulosamente y al pie de la letra, los pasos que venimos señalando en estos versículos de Romanos; de lo contrario, solamente se manifestarán sentimientos y actitudes carnales.

IV.- EL CRISTIANO Y EL MUNDO (Ro.12:14-21)

El Señor Jesús dijo en forma terminante, en su oración sumo sacerdotal: "No ruego que los quites del mundo... No son del mundo" (Jn.17:15 y 16). Y en estas dos frases definió claramente que necesitamos tener una relación con los incrédulos y todo el complejo "presente siglo malo" (Gá.1:4) que, si bien debe ser amistosa y cordial, con el fin de poder testificar de nuestra fe, ello en ningún momento puede llevarnos a claudicar de nuestros principios cristianos, mucho menos negarlos; pero ni siquiera permitir que seamos manchados en nuestro contacto con los pecadores. En este sentido, es muy ilustrativo el ejemplo del Señor Jesucristo, acusado por los religiosos de su tiempo porque recibía y comía con los pecadores (Lc. 15:2). Pero acaso, ¿podemos suponer que El compartía o participaba de sus pecados? ¿cuáles serían las conversaciones de esos momentos, sino llevarlos al arrepentimiento y la fe en Su Persona? Por otro lado, si hubiera caído en cualquier tentación, jamás podía resucitar de entre los muertos; pero como ello sucedió, se prueba terminantemente que llegó a la tumba sin mancha ni contaminación (1 P.1:18-20).

De manera que así como hemos de tener paz con todos los hombres, procurar lo bueno con todos ellos, amar aun a nuestros enemigos y hacerles todo el bien que podamos (Ro.12:17-21); también se nos exhorta a echar las obras de las tinieblas, vestir las armas de luz y vivir de una manera absolutamente diferente a los mundanos (Ro.13:9-14). Pero insistimos, como el ejemplo terminante y definitivo, lo tenemos en el Divino Maestro; en cada caso y circunstancia, antes de actuar, debiéramos preguntarnos: ¿Qué haría El en mi lugar? ¿Qué pensaría? ¿Qué diría? ¿A dónde iría? Etc., etc. Si siempre obramos de acuerdo con El, seguramente jamás nos equivocaremos. De todas maneras este también es el paso que sigue en el orden de la enseñanza paulina dada a los romanos y que se alcanza recién cuando se han superado las anteriores.

V.- EL CRISTIANO Y LAS AUTORIDADES (Ro.13:1-10)

Nuestro pasaje es absolutamente claro en dos aspectos que lamentablemente, muchas veces han sido descuidados o mal interpretados por los cristianos. En primer lugar, con relación a los gobiernos que tienen los diferentes pueblos de la tierra, se establece allí que los mismos son ordenados de Dios (vers.1); por ello solemos decir, a este respecto, que las naciones tienen las autoridades que los creyentes quieren; porque poseyendo un arma tan poderosa como es la oración, muchas veces no la usan como corresponde o la desaprovechan. Por otro lado, como ocurrió en los tiempos apostólicos, cuando la Iglesia no cumple con los mandamientos divinos, el Señor puede utilizar aun a los incrédulos para mover a Sus hijos. Así en Jerusalem, la congregación se había ampliado enormemente y no se extendía el Evangelio a Judea, Samaria y el resto del mundo, como era el orden del Señor (Hch.1:8); fue necesaria una persecución para que así ocurriera (Hch.8:1-4) y ella la promovieron las autoridades de ese tiempo.

El otro asunto que encontramos en este pasaje, es que los creyentes debemos estar sujetos a quienes nos gobiernan; independientemente si nos gustan o no, si persiguen o no a la Iglesia. Por eso insistimos que, si alguien desobedece las leyes, se está oponiendo a Dios (Tit.3:1-3); pues aun los esclavos debían someterse a sus amos, aunque fueran crueles con ellos (1 P.2:13-21). Solamente en aquellas cosas que vayan en contra de la libertad de culto o de conciencia, debemos obedecer al Señor antes que a los hombres, porque allí ellos están oponiéndose a Quien los ha constituido (Hch.4:19-20). Además, el cumplimiento de nuestras obligaciones como ciudadanos, tiene que servir de ejemplo frente a tanta gente que nos rodea y que desprecia estas cosas, con argumentos que pueden ser muy legítimos, pero que un hijo de Dios no puede tener en cuenta. De la misma manera, debemos actuar con toda corrección en nuestras transacciones comerciales, dando testimonio de nuestra fe y costumbre, en medio de un mundo corrompido y corruptor.

VI.- ENSEÑANZAS

1) Debiéramos preguntarnos en esta oportunidad ¿cuál es el concepto que tenemos de nosotros mismos? y ¿quién gobierna nuestra vida? Porque para el "yo" hay un solo lugar, que es la cruz del Señor Jesucristo (Gá.2:20).

2) Debemos procurar conocer el don que el Espíritu Santo nos ha concedido, despertarlo si está inactivo y ponerlo al servicio del Señor, para que cumpla la función que le ha sido asignada en la Iglesia (2 Ti.1.6; Ef. 4:7-14).

3) No tenemos que amar al mundo, ni sus cosas (1 Jn.2:15-17); pero sí a nuestros prójimos como a nosotros mismos (Mt.22:35-40).

4) El creyente no sólo debe estar sujeto a las leyes y autoridades de su país, sino también orar por todos los que están en eminencia, pidiendo paz y reposo, pero igualmente por su salvación (1 Ti.2:1-4).